

## Sólo 50 duros más gana un casado que un soltero en el Burgos C. F.

El capitán del Burgos C. F. ha hecho unas declaraciones, de las que entresacamos lo siguiente, por su interés. Le interroga José María Bayona de "El Comercio Catalán":

- ¿Están bien situados?
- Somos los segundos o terceros, empezando por la cola.
- ¿Aprieta el frío en Burgos?
- ¡Hará más! El año pasado llegamos a doce bajo cero.
- ¿Va público, a pesar del frío, a animarles?
- Responden.
- ¿Caben?
- De seis a siete mil ;O quizá ocho!
- ¿Cuántos goles lleva marcados en este campeonato?
- Uno.
- ¿Juega?
- De medio volante.



- ¿Cómo se llegó al profesionalismo?
- Yo soy de Lamiaco, en Vizcaya. Allí jugaba al fútbol con el "Erandio". Vino la "mill", se me destinó a Madrid, y pasé entonces a jugar con el "Plus Ultra". Cambio de destino a Burgos, y allí me quedé cuando me licenciaron.
- ¿Qué sueldo percibe un jugador de su categoría?
- Mil quinientas, si es casado como yo.
- ¿Y los solteros?
- Doscientas cincuenta menos.
- ¿Cómo hay tan poca diferencia?
- Eso es cosa de la Directiva. Ella toma el acuerdo y los demás acatamos.
- ¿Acatar está de moda!
- Yo creo que la Junta opina que con cincuenta duros más, se puede mantener a la esposa.
- ¿Puede vivir un matrimonio con mil quinientas pesetas mensuales?
- Por lo menos nosotros hasta la fecha, vamos viviendo.
- Tendrán las primas, de todos modos.
- No siempre hay primas. Cuando se empató o pierde...
- ¿Está seguro de que el fútbol no le cuesta dinero?
- ¡Seguro!
- No se comerán el dote... de la esposa?
- No. Si además yo sigo estudiando mi carrera de perito...
- Y su esposa es...
- ¡Mi esposa es de Algorta!
- ¿Cómo la conoció; en un campo de fútbol?
- No. Si yo iba ya con ella de muy joven...
- ¿Y por qué se casó con ella?
- ¿Por qué? ¡Porque la quería! ¿Qué interés quiere que lleve al pie del altar, al hombre?
- A veces eso, ¡el interés!

## El irritante saque de banda

Por su interés, reproducimos de "El Pensamiento Navarro":

Irritante es el sambenito que se puede colgar al fútbol de hoy tal como lo practican muchísimos jugadores. La ira brota del espectador cuando ve la conducta poco noble de que hacen gala muchos jugadores, saltándose a la torera las reglas del juego y la consideración debida a quienes pagan por ver jugar. El fútbol va siendo cada día menos deportivo y más lucha encarnizada, sin elegancia, sin nobleza, sin caballerosidad.

En apoyo de mi alfilerazo vienen asustados, temblorosos, los saques de banda. Esos pobres saques de banda que, tal como los están dejando algunos futbolistas, más parecen saques de bandidos. La regla de juego es clarísima: pero pocos la cumplen. Casi siempre se lanza el balón al campo de un par de kilómetros más allá de donde se debiera lanzar.

Es el mismo caso del pelotari que, teniendo que sacar del doce a doce y medio, se adelantará hasta el cuadro tres o cuatro para efectuar el saque. O el del nadador que se lanzará al agua media hora antes que sus contricantes en una prueba de cien metros libres. O el del torero a quien le sirvieran ya estofado el toro en el centro, de la plaza para que lo estoquease, siquiera simbólicamente. Bueno; éste último caso es fácil que el año próximo se ponga de moda, tal como van las cosas, y que haya "aficionados" que paguen quinientas pesetas por verlo. Pero en el caso del pelotari, como en el del nadador, la gritería que se iba a armar la iban a oír en Nairobi.

Pero no es esta la causa de nuestra ira. Si acaso, únicamente los cimientos.

Hay cosas más desagradables. Todos han podido y podrán verlas. Por ejemplo, ésta: El balón ha salido de la línea de banda. Tras él corren dos jugadores contrarios. Uno de los dos suele ser, casi siempre, el mismo que ha cometido la falta, el único que debiera abstenerse de ir a buscarlo. Pero el fútbol de hoy está así. Una vez cogido el balón, los dos se aferran a él, tratando de tener razón ambos al mismo tiempo. Lo agarran con tal frenesí, que no parece sino que la pelota fuera el ser más querido de sus entrañas. Muchas veces nos han hecho recordar este "espectáculo" el juicio ese que cuenta de Salomón, las dos madres y el

niño. Para este momento el árbitro debería llevar una espada. Y siguiendo la norma trazada por Salomón, ordenar a un linier que partiera en dos el balón y entregara la mitad a cada jugador. Aunque, tal como está el mundo de hoy, es probable que los dos jugadores se quedarán tan frescos con medio balón cada uno. Lo que redundaría en desprestigio de Salomón y de su sabiduría.

En este caso del "forcejeo" ya levanta cuatro o cinco pisos sobre los cimientos de nuestra irritación.

Pero hay más todavía. Queda el caso del jugador que, después de cometida la falta, propina un puntapié al balón, lanzándolo lejos, a lo largo de la banda, con ánimo de ganar tiempo para su equipo.

Y este otro, que es el que colma nuestra ira. Un jugador lanza el balón fuera de banda. Corre tras él con ánimo de efectuar el saque, en un alarde de cinismo espectacular; pero el árbitro le ordena entregar la pelota a un jugador contrario. Entonces, el energúmeno, en lugar de obedecer, lanza el balón de un puntapié, por encima de los espectadores, fuera del campo. Lo mismo que si un reo, después de oír la sentencia condenatoria, se aproximase al Presidente del Tribunal y le propinara dos bofetadas. Igual que si la Tabacalera, encima de servirnos sus "labores", tratara de aumentar el precio de las mismas.

Para esa "úlcera" del fútbol nuestro alfilerazo más sañudo, nuestra repulsa más asqueada, nuestro grito más acera-do y violento. La irritación que nos embarga es tan grande que parece su padre.

¿Cómo podrían calificarse estos aspectos, tan poco gratos, del fútbol de hoy? ¿De chapuceros? Pues chapuceros llamaremos a los que engendran nuestra ira en los saques de banda.

¿Dónde reside la causa de que estas chapucerías se cometan? ¿En la educación personal de los jugadores? ¿En las indicaciones de los entrenadores? ¿Podrían evitarse? Desde luego que sí; pero eso ya es harina de otro costal. El caso es que todos los domingos, el fútbol de hoy nos saca de nuestras casillas con esos destellos de mala educación, de poca deportividad, de ninguna caballerosidad. De chapucería integral.

# José Navarro Carrillo

## SUCURSALES

PLAZA GENERALISIMO, 33 y 34  
TELEFONO, 73.

LA PAJARITA, Feria, 15 y 17  
TELEFONO, 326

### Quesos, Fiambres, Licores, Mantequillas